Emilio Mario • Manuel Soriano

CASOS Y COSAS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en verso, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

CASOS Y COSAS

EMILIO MARIO ✤ MANUEL SORIANO

CASOS Y COSAS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en verso, original

TEATRO DE LA PRINCESA.—24 Diciembre 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

AL EXCMO. SEÑOR

Don Torcuato Luca de Tena

En testimonio de consideración.

Emilio Mario.

Manuel Soriano.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FEDERICO	Emilio Díaz.
SOFÍA	Antonia Plana.
ROSA	Amparo Montalt.

La acción en Pozuelo.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Monteagudo

Gabinetito adornado con sencillez y elegancia en un hotel de Pozuelo. Una puerta al foro y otra en cada lateral. A la izquierda, una silla, junto á ella, costurero, y encima bastidor de bordar. A la derecha, butaquita, junto á ella un caballete, y en una silla, caja de pinturas, paleta, pinceles, etc. Los demás muebles á capricho, advirtiendo, únicamente, que serán ligeros para que del conjunto resulte una habitación «fresca,» acondicionada para el verano. Sobre uno los muebles, reloj. Aparato de luz eléctrica. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SOFÍA y ROSA

Aparece Sofía sentada en la butaquita de la derecha, pintando en un cuadrito que hay en el caballete. Rosa entra por el foro con un brazado de flores y una carta

ROSA ¡Calor más insoportable!
¡No hay cuerpo que lo resista!
(Entregando la carta á Sofía.)
Toma otra carta.

SOFÍA ¿Otra carta?
(Rosa reparte las flores en varios floreros.)
(Leyendo el sobre.)
«Señora doña Sofía
»Martínez Garrido, viuda
»de Avellaneda, y sobrina
»de tres eses, efe, o.»

ROSA Se la han entregado á Brígida,
la mujer del jardinero.

SOFÍA (Después de romper el sobre del que saca dos tarjetas y leyendo.)
«Federico de Olmedilla...»
Dos tarjetas.

ROSA ¿Dos?

SOFÍA A pares,
¡derroche de cartulina!

ROSA ¿Para tí las dos?

SOFÍA No; una.

ROSA ¿Y la otra?

SOFÍA Pues... se adivina
que es para tí.

ROSA ¿Para mí?

SOFÍA (Dándole una tarjeta.)
O para el Nuncio.
Ten, hija;
el vecino, no contento
con hacernos tres visitas
diarias desde que llegamos
á Pozuelo, nos envía
tarjeta por duplicado.

ROSA Es muy fino.

SOFÍA Y tú, ¿qué opinas
de tantas asiduidades?

ROSA ¿Qué quieres que opine, tía?
Como aquí se le recibe
siempre con cara de risa,
para probarle, sin duda,
lo mucho que se le estima,
¿qué va á hacer? Pues lo que todos,
batir marcha, ir de bolina,
seguir adelante... ¡á ver
en que paran estas misas!

SOFÍA ¡Bravo! Tus adoradores
te han hecho en Guerra y Marina
competente, ¡qué dominio
de la terminología!
pero no me has convencido.

ROSA Bueno.

SOFÍA Y ya que así te explicas
te diré que la que siempre
se muestra más expresiva

con el dichoso vecino
eres tú.

ROSA ¿Yo? ¡Ave María!
¿Con que ahora me echas el muerto?

SOFÍA ¡Qué muerto, el vivo!

ROSA Pues mira;
como no soy, por fortuna,
sorda ni corta de vista,
te diré que quien le tiende
el cebo, por ver si pica,
eres tú.

SOFÍA ¿Sí? Muchas gracias,
sobrina.

ROSA No hay de qué, tía.

SOFÍA ¿De modo que tú supones
que un advenedizo iba
á hacerme olvidar tan pronto
al pobre José María,
que de soltera me amaba
y con paciencia infinita
ha esperado á que enviudase?
¡Pues has pensado mal, niña!

ROSA Pero, ¿tú has tomado en serio
á Pepe? ¡Qué tontería!

SOFÍA ¿Y por qué no?

ROSA Hace año y medio
que se marchó á la Argentina
creyendo que allí se ataban
los perros con longaniza,
y como no los encuentra
no dice esta boca es mía.

SOFÍA ¡Quién sabe si vendrá pronto!

ROSA ¡Todo es posible en la vida!
(Con ironía.)
Pero, en tanto, el vecinito
que ha emprendido tu conquista
gana terreno de un modo
que asusta.

SOFÍA ¡Por Dios, no digas
tal cosa!

ROSA Es que tengo pruebas.

SOFÍA ¿Que tienes pruebas?

ROSA Clarísimas.

(Con despecho.)
¿De quién sino de ese... Adonis,
de ese náufrago del Lila,
es la carta que el cartero
trajo anteayer para usía?
¡Con qué gozo la leiste!

SOFÍA Pero, oye.

ROSA ¡Con qué alegría
devoraste con los ojos
la interminable misiva!

SOFÍA Pero, ¡á qué escribirme, tonta,
si me ve todos los días!

ROSA Como ha mandado tarjeta.

SOFÍA ¡Bah! Te equivocas, chiquilla.

ROSA ¿De modo que Federico
no te gusta?

SOFÍA A mí, ni pizca.

ROSA (Embustera.)

SOFÍA ¿Y á tí?

ROSA Idem.

SOFÍA (Embustera.) ¿Sí? Pues mira:
esta tarde cuando venga,
que de fijo á la visita
no falta, le recibimos
serias.

ROSA ¡La idea es magnífica

SOFÍA Así. (Exageradamente seria.)

ROSA No; mucho más serias.
Así. (Más seria.)

SOFÍA Vas á estar feísima.

ROSA ¿Muy fea? Entonces no tanto.
¿Así? (Menos seria.)

SOFÍA Bueno. No es precisa
una cara de aya inglesa
para ver si se retira
de una vez.

ROSA Pero, oye: ¿no
será una descortesía?

SOFÍA ¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Te arrepientes.

ROSA ¿Yo? ¡Jamas!

SOFÍA Sí; ya vacilas.

ROSA No, no; por mí, trato hecho.
¡Que comprenda que fastidia,
y que se largue y no vuelva!

SOFÍA Justo... Pero esa medida
me parece un tanto dura
y arriesgada y poco digna
de nosotras... porque al cabo...

ROSA ¿Y hablas tú así? ¡Muy bien tía!
basta y sobra; te has vendido
lo mismo que una novicia.
(Medio mutis por la derecha.)

SOFÍA Espera.

ROSA Te dejo el campo
libre para que no digas
que te quito proporciones.
Da mis recuerdos al *quidam*.

SOFÍA Es que yo también me marcho.

ROSA No.

SOFÍA Sí; y le diré á Jacinta,
que tan pronto como venga
ese moscón, le despida.
(Vanse Rosa por la derecha y Sofía por la izquierda.)

ESCENA II

FEDERICO

Por el foro y hablando al paño. Trae varios objetos, que marcará el dialogo, y que deja sobre una mesa

Mil gracias, ya sé el camino.
(Escuchando.)
No; no quiero molestarlas.
Esperaré; que me traten
con entereza confianza.
Resueltamente sucumbo
porque, la verdad, me cansa
esta vida que de dulce
tiene menos que de amarga.
Pasar las noches en Fornos,
acostarse con el alba,
levantarse á media tarde
para empalmar la jarana,
y en tocante á bello sexo
andar á salto de mata

ni es útil, ni es saludable,
ni es vivir como Dios manda.
¿Pero quién será la Eva
que me dara la estocada
haciéndome *velis nolis*
mordiscar en la manzana?
Sobre este punto no puedo
decir mi última palabra
todavía, porque llevo
muy cerca de tres semanas
fluctuando entre estos muebles
de la silla á la butaca,
es decir, entre sus dueñas
que son dos hembras fantásticas.
La butaca, esto es, la tía
es una morena pálida,
que está diciendo comedmé,
de ojos negros que achicharran.
¡Ay, á mí los ojos negros
me seducen, me entusiasman!
Y la silla, ó la sobrina,
es una rubita clásica
de ojos azules, purísimos
que la inmesidad retratan.
¡A mí los ojos azules
me dislocan, me anonadan!
El caso es morrocotudo
y hay que meditar con calma.
Si la butaca me gusta
y si la silla me encanta,
¿cómo resuelvo el problema
siendo la cuestión tan ardua?
¿qué hacer? ¿me siento en la silla?
¿me arrellano en la butaca?
(Después de meditar un instante y dándose una palmada en la frente)
¡Ah! Solución ingeniosa.
¡Es la idea soberana!
Elegiré sin ambajes...
á la primera que salga.

ESCENA III

FEDERICO. SOFÍA y ROSA

Rosa y Sofía aparecen simultáneamente por la derecha é izquierda

ROSA (Al ver á Sofía.)
(¡Mi tía! ¡Si me descuido!)

SOFÍA (Al ver á Rosa.)
(¡Mi sobrina! ¡Lo esperaba!)

ROSA (¡Y sostenía...!)

SOFÍA (¡Habrá hipócrita!)

FED. (Mirando alternativamente á Rosa y á Sofía.)
(¡Las dos á un tiempo! ¡Qué lastima!)
(A Sofía muy expresivo.)
Encantadora Sofía.
(Idem á Rosa.)
Rosita hechicera...
(Sofía y Rosa después de contestarle con una profunda inclinación de cabeza se sientan en sus respectivos sitios poniéndose á pintar Sofía y á bordar Rosa. Admirado de la actitud de ambas.)
(¡Cáscaras!
¡Qué frialdad! ¿Qué ha ocurrido?
¿qué sucede aquí? ¿qué pasa?
¡Qué silencio más chocante!
¡qué ceños! ¡Vaya unas caras!)
(Breve pausa. Alto.)
¿Cómo están ustedes? ¿Cómo
les va desde esta mañana
en su preciosa salud
y en su... su... su... su. (¡Caramba!)

SOFÍA (Finuras en comandita.)

ROSA (Galanterías en masa.)

SOFÍA (Marcando mucho el plural.)
Las dos estamos muy buenas.

ROSA Las dos estamos bien.

LAS DOS Gracias.

FED. Pues lo celebro infinito. (Pausa.)
Yo también muy bien.

LAS DOS ¿Eh?

FED. Nada.

Creí que ustedes me habían
preguntado.

SOFÍA No.

ROSA No.

FED. (¡Plancha!)
(Pausa. Después de mirar alternativamente á una y á otra.)
(¡Que me emplumen si comprendo
lo que ocurre en esta casa!)
(Pausa.)
Pues en el tren de las once
fuí á Madrid, como pensaba,
en busca de los encargos
que me habían hecho.
(Va cogiendo de la mesa y entregando á cada una los objetos que indica el diálogo. A Rosa.)
*El aria
de las joyas.*
(A Sofía.) Las postales
firmadas por Vital Aza,
Benavente, los Quintero,
Salmerón... y por el Papa.
(A Rosa.)
Nuevo Mundo.
(A Sofía.) *Blanco y Negro.*
(A Rosa.)
Dulces, (A Sofía.) pastillas de malva-
bisco, café, (A Rosa.) el folletín
«El crimen de una madrastra».
(A Sofía.)
La *Ilustración española.*
(A Rosa.)
Polvos para hacer horchata.
(A Sofía.)
Retratos de Nozaleda.
(A Rosa.)
«El mozo cruo», y no falta
más que el tango del cangrejo,
porque se encuentra agotada
la centésima edición.

SOFÍA (Con frialdad.)
Gracias.

ROSA Muchísimas gracias. (Siguen trabajando.)

FED. (Y continúan tan serias.

Y permanecen tan agrias...
Me escuchan indiferentes.
¡Vaya, vaya, vaya, vaya!)
(Después de una breve pausa y como adoptando una resolución.)
Sofía... Rosa... Un momento.
Oiganme... las cosas claras.

SOFÍA Usted dirá.

FED. Yo les ruego,
pues son amigas del alma,
que me digan qué sucede,
si perdí su confianza,
si las he ofendido en algo,
si cometí alguna falta...
en fin, á lo que obedece
esa actitud tan extraña.

ROSA (Acentuando el plural.)
¿Ofendernos?

SOFÍA (Idem.) ¿Ofendernos?

ROSA Si no hay motivo.

SOFÍA Ni causa.

ROSA ¡Vaya una idea!

FED. Creía...

SOFÍA ¿En qué funda usted...?

FED. Pensaba...

ROSA (Irónica.)
Usted siempre tan amable
con *nosotras*... ¡qué bobada!

SOFÍA (Idem.) Usted siempre tan atento
con *nosotras* ..

FED. (¡Ay, qué cáusticas!)

ROSA Sujeto á *nuestros* caprichos.

SOFÍA Si no encontramos palabras
para demostrarle *nuestra*
gratitud.

ROSA Y *nuestro*...

FED. ¡Basta!
La gratitud es la nuestra,
digo la mía. (Me embazan.)

SOFÍA (¡Siempre en plural!)

ROSA (¡Dale! siempre
los cumplimientos en masa.)

FED ¿Para qué estoy yo en el mundo
más que para contentarlas?

Ordenen, manden, dispongan,
con tal de que las distraiga,
lo que quieran. ¿Canto? ¿bailo?
¿recito ó hago gimnasia?
Cualquier cosa que disipe
el esplín que hoy las embarga.
¿Leo?

SOFÍA Sí.

ROSA Que lea un poco.

FED. ¿Qué leo? ¿El *Catón*? ¿La Iliada?
¿Las coplas de Calaínos?
¿El crimen de una madrastra?

SOFÍA (Le voy á poner un lazo
en el que es fácil que caiga.)

ROSA (Probaremos.)

SOFÍA Lea usted
la *Ilustración.*

FED. Usted manda
y yo la obedezco al punto.
(Coge la «Ilustración».)

ROSA Federico, á mí me agrada
más el folletín.

FED. (Demonio.)

SOFÍA (Al ver á Federico perplejo.)
Vamos.

ROSA ¿Qué piensa usted?

FED. (¡Cáspita!)
(¡Esto sí que es un conflicto!)

SOFÍA ¿Qué espera usted?

ROSA ¿A qué aguarda?

FED. (¿Y á cuál complazco primero?)

SOFÍA (Duda.)

ROSA (Vacila.)

FED. (De pronto, como asaltado por una idea repentina.)
¡Ah, ya! ¡Hosanna!
(Coge el folletín. Leyendo la «Ilustración».)
«Crónica general. Como si no fueran suficientes las desgracias acaecidas de algún tiempo á esta parte, desgracias que han sembrado el luto en tantos hogares. (Leyendo el folletín.) Primera parte. La nariz de la policía. Capítulo primero. El Procurador de la República dió un salto sobre la cama, vistiose apresuradamente, pidió el coche, y

mientras le enganchaban... (Leyendo la «Ilustración».) El telégrafo nos anuncia un nuevo choque de trenes en el Norte, otro en el Sur, otro en el Este y otro en el Oeste. (Leyendo el folletín.) Paseábase nervioso por la habitación exclamando mentalmente á voces: ¡El gato es el asesino!

SOFÍA (Impaciente.)
¡Basta, por Dios, Federico,
basta!...

FED Si ustedes se cansan...
(Deja el periódico y el folletín. Acercándose á Rosa y examinando su labor.)
¡Qué primor! (Idem á Sofía.)
¡Qué maravilla!
(Idem á Rosa.)
¡Qué precioso! (Idem á Sofía.)
¡Qué monada!
(A Rosa.)
¡Ese arroyuelo murmura!
¡Esos pajarillos cantan!

ROSA (Ya parece que se anima.)

SOFÍA (Va acortando las distancias.)

FED. (A Sofía.)
Qué bien hecha está esa nube.

SOFÍA ¿Cuál?

FED. Esa.

SOFÍA (Picada.) ¡Si es una cabra
que pace tranquilamente
en lo alto de la montaña!

FED. (Gesto de Federico. A Rosa.)
¡Qué violetas tan bonitas!

ROSA ¡Qué violetas! Son dalias.

SOFÍA ¡Mal anda usted de la vista!

FED. Claro, de tanto mirarlas.
(A Sofía.)
Borda usted con los pinceles.
¡Qué cielo, qué luz, qué agua!
(A Rosa.)
Pinta usted con las agujas.

ROSA ¿Le gusta?

FED. ¡Qué filigrana!

ROSA ¡Usted siempre tan galante!

FED. Hago méritos.

ROSA (Se aclara la situación.)

SOFÍA (Con coquetería.) Usted sabe
que no le hacen á usted falta
por tener sobrados méritos
para con nosotras.

FED. (Entusiasmado.) Gracias.
(¡Ay qué ojos me echa! ¡Y son negros!
¡y qué brillo! ¡y qué pestañas!
Esto es cosa decidida:
á la butaca me lanza
el amor, se lo declaro,
y me entrego, y santas Pascuas.)
¡Ah... Sofía!

ROSA (Nerviosa.) (Muy bonito.)

SOFÍA (Como contestando á algo que Federico le ha dicho por lo bajo.)
¡Jesús!

ROSA (¡Y á mí ni palabra!
Está visto que mi tía
se ha propuesto darle caza
y se saldrá con la suya
porque no repara en barras.
Pues yo interrumpo el idilio.) (Dando un grito.)
¡Ay!

SOFÍA ¿Qué te ocurre?

FED. ¿Qué pasa?

ROSA ¡Un pinchazo!

SOFÍA ¿A ver?

FED. ¿En dónde?

ROSA ¡En el índice!

FED. ¡Qué lástima!
Chupe usted.

ROSA No tengo fuerzas.

FED. Chuparé yo.

SOFÍA No hace hace falta.

FED. Es que dicen que se encona.

SOFÍA Eso no tiene importancia.

FED. ¡Cómo que no! ¿Llamo al médico?

ROSA ¿Para qué?

FED. (A Sofía.) ¡Traiga usted árnica!

SOFÍA No tenemos.

FED. Voy á escape,

que estas heridas son malas
y si no se acude á tiempo
sabe Dios en lo que acaban.
(Vase precipitadamente por el foro.)

ESCENA IV

ROSA y SOFÍA

ROSA Escuche usted, Federico.
SOFÍA Deja, deja que se vaya,
porque ya me iba cargando
con su impertinente charla.
¡Habla más que una cotorra!
ROSA ¿De veras?
SOFÍA Es una máquina.
ROSA Pues bien atenta le escuchas
y sonríes cuando te habla,
y cada vez que te mira
hasta los ojos te bailan.
SOFÍA Eso tú, aplícate el cuento
que, sin pensarlo, delatas
que te ha trastornado el juicio
y te ha robado la calma...
ROSA Eres lista.
SOFÍA Sí, muy lista.
En cambio tú eres muy cándida.
ROSA Lo que tú tienes son celos.
SOFÍA Lo que tú tienes es rabia.

ESCENA V

ROSA, SOFÍA y FEDERICO

FED. (Por el foro, jadeante, con un gran frasco de árnica en la mano.)
ROSA ¡Ya de vuelta!
SOFÍA (Sentándose.) En la botica
entré como una avalancha,
dí un empellón al mancebo,
que hacía una cataplasma,
y antes que se levantase,

como no me despachaba,
salté por el mostrador,
agarré el frasco del árnica
y aquí lo traigo.

SOFÍA — Pero, hombre,
si ya no era necesaria.

FED. — ¿Que no? (Levantándose precipitadamente.)
Venga un trapo de hilo
ó de algodón ó de lana
para restañar la sangre.

ROSA — (¡Qué bueno es!)
(Dándole un trapito pequeño que sacará del costurero.)

FED. — Pues no faltaba
más. (Atando el trapo al dedo después de empaparlo en árnica.)
¡Ay qué dedo! Parece
que está torneado en nácar.

ROSA — (¡Cómo aprieta!)

FED. — Hecha la cura...

ROSA — ¡Y muy bien!

FED. — (¡Pero qué guapa
es la niña! ¡y qué ojos tiene!
¡y qué sonrisa tan plácida!
¡y qué hoyuelo en la barbilla!
¡y qué mirada tan lánguida!...
Nada, decididamente
la niña es la que me atrapa.)

SOFÍA — (Vamos, ha cambiado el viento;
¡pues tampoco se entusiasman
con la operación quirúrgica!
que va resultando larga,
y si no los llamo al orden
hago yo un papel... de estraza...)
(Esconde un tubo de pintura.)
¡Rosita!

ROSA — (Contrariada.)
¿Qué quieres?

SOFÍA — Busca.
el tubo de blanco plata
que se me ha caído.

ROSA — ¿Dónde?

SOFÍA — Por aquí.

ROSA — (Te veo.)

SOFÍA — Anda.

FED. No se molesten ustedes.
(Busca el tubo de pintura.)

ROSA (Sacando del bolsillo del delantal de Sofía el tubo de pintura.)
Mira dónde está.

SOFÍA (Aparte.) Chist, ¡calla!
Hija como te aprovechas
de la ocasión.

ROSA ¡Bueno!

SOFÍA Y faltas
de un modo muy descarado
á lo pactado por ambas.

ROSA Sigo tu ejemplo.

SOFÍA Corriente.

FED. (¿De qué tratarán?)

SOFÍA Pues, ¡hala
con él! conquístale pronto
porque el mozo es una alhaja.
Yo me marcho.

ROSA Y yo también
me voy.

FED. (Si yo sospechara
cuál de las dos me prefiere
porque una...)

SOFÍA (A Rosa, aparte.) Rompo la marcha
para que al quedarte sola
coqueteees á tus anchas.
(Alto y de pronto, llevándose las manos á la cabeza.)
¡Ay!

FED. ¿Qué ocurre?

SOFÍA ¡La jaqueca!
¡Ay, Dios mío de mi alma!
¡Ay, qué dolor tan horrible!

FED. ¡Pobre!

SOFÍA ¡Mis sienes estallan!

FED. ¿Tiene usted antipirina?

SOFÍA No.

FED. Volveré á la farmacia.

SOFÍA No.

FED. Sí, voy.

SOFÍA No. (Mirándole.) ¡Qué jaqueca!
(Idem.)
¡Qué jaqueca, Virgen santa!
(Vase por la izquierda.)

FED. (¡Demonio! ¿Será fingido?
Ese retintín me escama.)
Pero, ¿ha visto usted, Rosita?
ROSA (De espalda á Federico y como maquinalmente.)
Ya, ya.
FED. Se ha puesto muy mala.
ROSA (Como antes.)
Muy mala. (Veamos cómo
invento una fuga análoga.)
FED. (Vamos con la sobrinita.)
ROSA (¿Qué hacer?)
FED. (Veré si se explaya.)
Rosa... Rosita.
ROSA (Sin hacerle caso..)
(¡No hay medio!)
FED. (Se ha quedado hecha una estatua.)
Rosita...
ROSA (¡Ah, ya!) ¡Mi canario!
¡Y me estoy con esta calma!
FED. Oigame usted.
ROSA ¡Todavía
no le he echado alpiste!... ¡Ingrata!
FED. Pero ..
ROSA Un pájaro tan mono.
¡Si viera usted cómo canta!
(Mirándole)
¡Animalito!
FED. (¡Qué dice!)
ROSA ¡Animalito!
FED. (Y recalca.)
ROSA Con permiso... ¡Animalito!
Voy, voy...
(Vase corriendo por la derecha.)
FED. Cosa más extraña.

ESCENA VI

FEDERICO

Cuanto hoy sucede aquí, es
distinto á lo de otros días.
Primero, las dos muy frías,
muy *calurosas* después...

y de pronto, porque sí,
se trueca en frío el calor
y se van á lo mejor
dejándome solo aquí.
Todo cuanto está pasando
ya de extraordinario peca;
¿por qué dice ¡qué jaqueca!
y se me queda mirando?
Por más que pienso y medito
no sé por qué lo diría...
¿Y por qué la otra decía
al marcharse ¡animalito!
¿A qué obedece este juego?
¿Por qué así se me trató?
Acaso para que yo
tome las de Villadiego.
Es posible, y, por las trazas,
se me figura que sí.
¡Pues no me marcho de aquí
sin que me den calabazas!
De esta manera sabré
si es que me prefiere alguna
porque hoy me declaro á una
de las dos. ¿A cuál? No sé.
(Se sienta, coge un periódico—«El liberal»—y lee.)
Casos y cosas. Enigma. Gedeón viaja en ferrocarril con varios amigos de buen humor. Ocupan los asientos frente á ellos un papá de aspecto *feroce* acompañado de dos preciosas hijas. La luz del vagón, incierta, concluye por apagarse y al entrar en un túnel el departamento queda completamente á á obscuras. De repente suena una descarga de sonoros besos y al volver á la claridad, las niñas, coloradas como amapolas, se miran con el rabillo del ojo, mientras el papá, hecho un energúmeno, se encara con Gedeón y sus amigos, que ríen á mandíbula batiente. Lo ocurrido es muy sencillo. (sigue leyendo en voz baja y al terminar se ríe á carcajadas.)
Hombre, el lance es singular
y no carece de gracia.
¡Diantre! qué golpe de audacia

el que podría yo dar.
Lo que es como me atreviera
el efecto era seguro.
(Viendo á Sofía.)
¡La tía! Yo me aventuro
y sea lo que Dios quiere.
(Envía repetidos besos hacia la puerta de la derecha.)
¡Celestial, encantadora,
mi esperanza, mi ilusión!

ESCENA VII

FEDERICO y SOFÍA

SOFÍA (Por la izquierda. Aparte.)
¿Qué es esto?
FED. (Fingiéndose sorprendido.) ¡Ah! Perdón, señora.
SOFÍA ¿Cómo?
FED. (Azorado.) Señora, perdón.
SOFÍA No entiendo.
FED. Fué una... humorada;
pero usted es indulgente.
¡Perdón!
SOFÍA ¿De qué?
FED. No; de nada,
de nada absolutamente.
SOFÍA (¡Qué raro es esto!) Creí...
Como oí hablar... Mas supongo
que estaría usted aquí
solo.
FED. ¡Lo mismo que un hongo!
Solo... sin más compañía
que el aire... esta es la verdad.
SOFÍA (¡Habrá embustero!)
FED. ¡Ah, Sofía,
qué espantosa soledad!
SOFÍA ¿Y Rosa?
FED. (Fingiendo gran turbación.) Pues... se marchó
dejándome solo.
SOFÍA (Dudando.) ¡Ah!
Rosa no estaba aquí, no,
mi palabra de honor.
SOFÍA ¡Ya!

¿Entonces, qué es lo que tiene?
¿qué es lo que le pasa á usté?

FED. Nada.

SOFÍA Pues no sé á qué viene
esa turbación, ¿á qué?
Vamos, diga qué le ocurre,
explíquese sin demora.
(A ver qué es lo que discurre.)

FED. Voy á explicarme, señora.
Quedará usted complacida
ya que es tanta su insistencia.
(Con gravedad cómica.)
Hay momentos en la vida,
hay horas en la existencia
en que el pensamiento, el alma
y el amor, que es todo fuego,
buscando sosiego y calma
no hallan calma ni sosiego,
y más aún: hay ocasiones
en que rompen sus cadenas
y en las etéreas regiones
buscan consuelo á sus penas,
que allí es donde se elabora
esa luz que estamos viendo.
¿Usted me entiende, señora?

SOFÍA Pues no señor; no le entiendo.

FED. (Con exaltación.)
¿Cómo que no?

SOFÍA Ni me explico
lo que dice, ni á qué viene...
Pero, por Dios, Federico,
¿qué le pasa á usted? ¿qué tiene?

FED. No lo sé.

SOFÍA ¿Cómo?

FED. Ni puedo
precisárselo tampoco.

SOFÍA (¡Ay, este hombre me da miedo;
pone unos ojos de loco!)

FED. Sofía, yo soy un pícaro,
mis acciones son muy malas,
yo quise volar como Icaro
y el sol derritió mis alas.
Por eso pido favor,
gracia, clemencia...

SOFÍA ¿De quién?

FED. (Mirando de pronto al reloj de la escena.)
¿Cómo va?

SOFÍA Ya estoy mejor.

FED. Digo el *reló*.

SOFÍA ¡Ah! el *reló*, bien.

FED. Mucho, mucho me intereso
por todo lo de esta casa;
pero no decía eso. (Mirando de nuevo el reloj.)
¿Marcha bien?

SOFÍA ¡Que sí!

FED. ¿No atrasa?

SOFÍA ¡Y dale!

FED. ¡Ay, bella Sofía,
mi razón no está cabal! (Transición.)
Usted se figuraría
que yo... ¡y era natural!
¿Porque quien mira con calma
esos ojos celestiales,
los que hasta el fondo del alma
penetran como puñales?
¿Quién no se rinde, señora,
ante su lumbre febea,
en la que brilla la aurora,
en la que amor centellea?
¿Quién, lleno de admiración
sumiso no les tributa?... (Brusca transición.)
¡Ah! pero mi carazón
cambió de pronto de ruta,
porque al fin dispuso el cielo,
cuando menos lo esperaba,
que encontrase su gemelo.

SOFÍA ¿Un gemelo?

FED. El que buscaba.
Los dos al fundir su esencia,
Edén serán de ventura,
y si tienen descendencia,
formarán botonadura.
Los dos en estrecho lazo
uno son por el afecto.
(Veo que el escopetazo
maldito si le hace efecto.)
Perdone usted este exceso
de franqueza.

SOFÍA Bueno, ¿y qué
me importa á mí todo eso
que me ha referido *usté*?
Palabras sin tón ni són
de asuntos que no concibo,
y perdón y más perdón
sin saber por qué motivo.

FED. Pero, Sofía...

SOFÍA No quiero
oir más. ¡Qué cantinela!
¡Vaya!

FED. (Mirando su reloj y el de la escena.)
¡Y ese minutero
corre, mejor dicho, vuela!

SOFÍA (¡Otra vez con el reló!
Eso es que tiene una cita
con Rosa, y quiere que yo
me marche.)

FED. (Al reloj.) ¡Aguja maldita!

SOFÍA (Con astucia y con aplomo
sabré cuanto ocurre aquí.)
Adiós, Federico.

FED. (Tratando de disimular su alegría.)
¡Cómo!
¿se va usted, Sofía?

SOFÍA Sí.
Dispense usted. No me siento
bien hoy. ¡Tengo una opresión!

FED. Aliviarse, lo lamento
con todo mi corazón.

SOFÍA Abur. (Vase por la izquierda.)

FED. Enojada, está
apetitosa, divina...
Pues señor; la cosa va
muy bien. ¡Calle! La sobrina.
(Aparece Rosa en la puerta derecha.)

ESCENA VIII

FEDERICO y ROSA

ROSA (Oigo hablar.)

FED. (Echando besos á la puerta de la izquierda.)
Encantadora,

gentil, graciosa, hechicera
y fresca como la aurora
de un día de primavera.
(Sigue echando besos y se vuelve al sentir á Rosa, fingiéndose sorprendido.)
¡Rosita!

ROSA. ¿Qué estoy oyendo?

FED. Ya lo habrá usted comprendido,
evíteme, se lo pido,
toda explicación.

ROSA. No entiendo.

FED. (Mirando en torno y entrecortando las frases.)
Solos estamos los dos.
....
Mi amistad se lo reclama.
¡Dígame usted que no me ama!
¡Dígamelo usted, por Dios! (Se arrodilla.)
Quien ha procedido así
sólo su desdén merece.
¡Diga usted que me aborrece!

ROSA. Pero, ¿por qué?

FED. Porque sí.
Rosa, su amistad invoco...

ROSA. Alce usted, se lo suplico.

FED. Odieme usted.

ROSA. ¡Federico!
(¡Jesús! ¡Este hombre está loco!)

FED. Yo necesito tener
su conformidad de odiarme,
para poder entregarme
al amor de otra mujer.
(Rosa hace un ademán de sorpresa.)
Reconozco la injusticia
que con usté he cometido.

ROSA. ¿Conmigo?

FED. ¡Dios lo ha querido!
(Le hace efecto la noticia.)
Y en pago de tal acción,
que nunca ha de perdonarme,
consienta usted en odiarme
con todo su corazón.
Odieme usted, para que
esto no acabe en tragedia.
(Mirando el reloj.)

¡Qué veo! ¡Las siete y media!
Rosita, márchese usté.

ROSA (Sorprendida.)
¿Que me marche?

FED. Sí, Rosita.

ROSA Pero, ¿por qué, Federico?

FED. Porque... ¡Yo se lo suplico!

ROSA (Esto es que tiene una cita
con mi tía, ¡sí! ¡Ah, bribones!
Pues me oirán... ¡no, que no!)
Ya me voy.

FED. Gracias.

ROSA (Y yo
que me había hecho ilusiones.)
(Vase por la derecha.)

ESCENA IX

FEDERICO

Se ha enfadado. ¡Pobrecilla!
¡Y qué mona está enfadada!
La incógnita se despeja
y la situación se aclara.
(Obscurece. Al comenzar la siguiente escena la obscuridad será completa.)
Y al mismo tiempo obscurece,
que es lo que me hace más falta,
pues la luz estorbaría
lo importante de la trama.
¡Qué silencio! Ni una mosca.
Me parece que ya tardan.
¡Demonio! A ver si me sale
el tiro por la culata,
y al fin resultan estériles
mis aprestos de campaña.
¡Pero no! vendrán, ¡no hay duda!
que, aunque el amor no las traiga,
la curiosidad al menos
les hará caer en la trampa,
pues con las hijas de Eva
ese resorte no falla.

(Al sentir que Sofía abre cautelosamente la puerta de la izquierda.)

¡Ya ha caído una!... la otra
no tardará en imitarla.

(Al sentir que Rosa abre cautelosamente la puerta de la derecha.)

¡Cayó la otra! Prevenidos.
Las figuras colocadas,
arriba el trapo, comienza
la acción cómico-dramática
precursora del epílogo
de esta amorosa jornada.
¡Cupido, Dios del amor,
protéjeme en esta farsa!

ESCENA X

FEDERICO. SOFÍA en la puerta de la derecha. ROSA en la puerta de la izquierda

SOFÍA (Asomándose por entre las hojas de la puerta.)
Escucharé lo que dicen.

ROSA (Idem.)
Escucharé lo que hablan.

SOFÍA No perderé ni una sílaba.

ROSA No perderé ni palabra.

FED. (Después de inspeccionar con cuidado la puerta del foro empezará el siguiente diálogo, alternando su voz natural con otra fingida de mujer.)
H.—¡Chist! Por aquí.—M.—¿Estamos solos?
Tengo miedo.—H.—¿Por qué causa?
No tiemble usted.—M.—¡Si nos vieran!
H.—¡Qué importa!—M.—¡Si sospecharan!
(Pausa durante la cual sólo se oirá el confuso rumor de un animado diálogo que seguirá sosteniendo Federico.)

SOFÍA (¿Qué se dirán?)

ROSA (No se oye.)

SOFÍA (Me consumo.)

ROSA (Estoy en ascuas.)

FED. (Simulando el diálogo, cada vez más alto y con más entusiasmo)

H.—¿Conque tu desvío?—M.—Era fingido.

ROSA (¡Tunante!)

SOFÍA (¡Falsa!)

FED. M.—Para que nadie supiera
mi secreto.—H.—¡Que me amabas!
M.—¡Qué feliz soy, Federico!
H.—¡Oh, mujer idolatrada,
el ángel de mis ensueños,
mi alegría, mi esperanza!
Sin tí, todo lo aborrezco;
contigo, todo me encanta;
sin tí, el amor me da frío;
contigo, el amor me abrasa;
sin tí, la sombra me envuelve;
contigo, la luz me mata
porque ciegan mis pupilas
de tanta luz como irradias.
M.—No me diga usté esas cosas
que me pongo colorada.

SOFÍA (Muy bonito.)

ROSA (Muy bonito.)

SOFÍA (¡Quién creyera!)

ROSA (¡Quién pensara!)

FED. Yo vegetaba en el mundo
sin ambiciones, sin ansias,
sin sentir otros amores
que esos amores que pasan
ligeros como centellas
y veloces como ráfagas.
¿Amores he dicho? ¡Miento!
Que amor que no llega al alma
y en sus profundos abismos
vive, crece y se agiganta,
que amor que no roba el sueño
y no hace derramar lágrimas
no es amor, no es digno de ese
nombre, porque lo profana.
Pero un día, día fausto,
fecha feliz, memoranda,
aunque era martes y trece
y topé, al salir de casa,
con un tuerto, é hice añicos
una luna biselada,

te cruzaste en mi camino
y cambió mi suerte aciaga,
porque fuiste faro, norte
que el rumbo me señalaba.
Y, á partir de aquel instante,
si tuve penas amargas,
ilusiones que desvelan,
ambiciones insensatas,
sufrí dolores intensos,
celos que el pecho desgarran,
todo era por conseguirte
para llegar donde estabas,
para hacer mío ese cielo,
¡el cielo que en tí se halla!
Del cielo bajan los rayos;
siendo los de tus miradas
vengan á mí cuantos quieran,
¡y que mal rayo me parta!
M.—¡Federico de mi vida!
H.—¡Oh, mujer idolatrada!
(Se arrodilla en el centro de la escena y se besa repetidas veces la mano.)

ROSA (¡Esto no hay quien lo soporte!)
(Más besos.)

SOFÍA (¡Acabemos, ya estoy harta!)
(Más besos.)

ROSA (¡Se la va á comer á besos!)

SOFÍA (¡A su gusto se despacha!)
(Rosa y Sofía saliendo de sus respectivos escondites, se dirigen á la llave de la luz eléctrica, que estará á la derecha de la puerta foro, y dan luz al mismo tiempo. Federico continúa arrodillado.—Cuadro.)

FED. (Bonita composición
para hacer una instantánea.)

SOFÍA ¡Sobrina!

ROSA ¡Tía!

SOFÍA ¡Estarás
orgullosa de tu hazaña!

ROSA ¡Cómo! ¿Pretendes negarme
lo que he visto? ¡Cuánta audacia!

SOFÍA ¡Jesús! ¡Una cita á solas
con un hombre!

ROSA Sólo falta
que ahora me eches tú la culpa.

SOFÍA Amor con amor se paga.
(Se coloca cada una á un lado de Federico, que continúa de rodillas. A Federico.)
Y en cuanto á usted, caballero,
yo le suplico que salga
de esta casa para siempre
y que no vuelva á pisarla.
Lo exige nuestro decoro.
FED. (¡Diablo, diablo! ¡Esto se agrava!)
SOFÍA Una persona decente
á quien se concede franca
amistad, no debe nunca
de tal manera pagarla.
FED. Pido la palabra.
ROSA No;
le rogamos que se vaya.
SOFÍA Vuelvo á suplicarle á usted...
FED. He pedido la palabra
para explicar mi conducta. (Se levanta.)
ROSA Lo que es á mí no me embauca.
SOFÍA (Señalando á la puerta de la izquierda.)
Desde allí lo escuché todo.
ROSA (Idem á la derecha.)
Yo desde allí.
FED. (No se engañan.)
Sofía... Rosa.
SOFÍA No insista.
FED. Es precisa, es necesaria
una explicación.
ROSA (A punto de llorar y con ingenuidad.)
¡Ingrato!
¡Y yo que casi le amaba!
FED. ¿Qué dice?
ROSA Sí, señor; casi.
FED. Pero, ¿eso es posible?
ROSA Y hasta
hubiese hecho la locura,
hubiera sido tan pava
que hasta le hubiese querido
muchísimo.
SOFÍA ¡Niña!
ROSA ¡Cándida
de mí, que con las cazuelas
me he puesto las manos ásperas

aprendiendo á darle el
punto al puré de patatas,
que es su plato favorito,
según dice su criada!
¡Lástima de zapatillas
con aves, flores y plantas
que yo le estaba bordando!
(Con indignación cómica.)
¡Póngase usted unas chanclas!

FED. ¡Rosa, Rosita hechicera!

ROSA ¡Váyase usté enhoramala!
¡Cásese usté con mi tía
y que le aproveche!

SOFÍA ¡Calla,
no digas más desatinos!

ROSA Es la verdad lisa y llana.
¡Le detesto á usted! (A Federico.)

FED. Rosita,
escúcheme usted con calma,
y deponga usted sus iras
y no vierta usted más lágrimas.

SOFÍA (A Rosa.)
Tiene razón, ¿á qué vienen
esas actitudes trágicas
y á qué esas declaraciones
impropias de una muchacha
bien educada y honesta
que en algo estima su fama,
después de lo que yo sé
que ha ocurrido en esta sala?
Porque tengan entendido,
si lo ignoran, que yo estaba
tras esa cortina oculta
oyendo la amena plática....

FED. Pido la palabra.

ROSA ¡Y dale
con soltarme á mí la carga
de esa acusación infame
que mi dignidad rechaza,
habiendo sido ella, ella
la que aquí se solazaba
en dulce y tierno coloquio
con usted.

SOFÍA ¡Jesús me valga!

ROSA ¡Si yo lo he escuchado todo!
FED. Están ustedes en Babia.
SOFÍA Entonces hable usted, hombre.
ROSA Hable usted. ¡Ay, qué cachaza!
¡hable usted, díganos pronto
la verdad de lo que pasa!
FED. Pero si ustedes, señoras,
no me dejan meter baza.
Yo juro solemnemente
bajo mi honrada palabra,
que aquí no ha habido más cita
que una cita imaginaria.
ROSA
SOFÍA } ¿Eh?
FED. Todo fué una estratagema,
una comedia de magia,
de la cual yo me he valido
para saber, en qué plaza (Señalándolas.)
de las dos, á este papel (Señalándose.)
se le cotizaba en alza.
SOFÍA ¿Y las voces?
FED. Una mía
y la otra falsificada.
(Como antes.)
H.—No tiemble usted.—M.—¡Si nos vieran!
H.—¡Qué importa!—M.—¡Si sospecharan!
ROSA ¡Pues sí era el mismo! ¿Y los besos? (Alegre.)
FED. Era yo que me besaba. (Besándose la mano.)
SOFÍA (Riendo.)
¡Já! ¡já!... lance más curioso...
ROSA Ya, ya, ¡qué idea tan rara!
FED. Pero conste que no es mía,
yo no he hecho más que copiarla
de Gedeón, (Dándole «El Liberal».)
ó aquí al menos
á Gedeón se la achacan.
SOFÍA (Después de leer como Rosa, un momento para sí, continúa en voz alta.) «Lo sucedido era muy sencillo. Gedeón, haciendo una de las suyas, se había besado la mano repetidas veces en la obscuridad del túnel, siendo aquellos inocentes besos causa de tal alarma.»
Comprendido.
ROSA Comprendido.

SOFÍA Vamos, ha hecho usté una gracia
de Gedeón.
FED. Exactamente.
ROSA Y se ha dado buena maña.
SOFÍA Como que tan á lo vivo
ha sabido usté imitarla,
que yo creí que Rosita...
Perdóname.
ROSA Perdonada (Se besan Rosa y Sofía.)
á condición de que tú
conmigo otro tanto hagas.
FED. (Resueltamente es la niña
la que se lleva la palma.)
Pues ya que todo está en claro
y no hay, por lo tanto, causa
para que ustedes mantengan
mi desahucio de esta casa,
señora, tengo el honor
de pedir á usted la blanca
mano de su sobrinita,
que es el ángel de mi guarda,
que es la huri de mis ensueños,
ninfa, nereida, driada,
en fin, mi medio limón,
no siempre ha de ser naranja.
SOFÍA (No hay remedio, se lo lleva.
Escrito sin duda estaba
que Pepe no aguardaría
á que de nuevo enviudara.)
Yo se la otorgo con gusto,
si es que ella no se retracta
de cuanto ha dicho aquí antes,
y además, si no se trata
de hacernos otra comedia
parecida á la de marras.
FED. Eso nunca.
SOFÍA (A Rosa.) ¿Qué contestas?
ROSA (Con coquetería.)
Pues que... si es cierto que me ama
prometo acabarle las...
zapatillas.
FED. (Entusiasmado.) ¡Y yo usarlas!
(Estrechando las manos de Rosa.)
¡Rosita del alma mía!

ROSA ¿Serás fiel?
FED. ¡Un perro de aguas!
SOFÍA Ahora, para fin de fiesta
ahí va otra noticia grata.
ROSA ¿Cuál?
FED. ¿Cuál?
SOFÍA Que también me caso.
ROSA ¡Que te casas!
SOFÍA Sí, no es chanza.
Pepe desembarcó en Cádiz
(Sacando una carta del pecho.)
según me dice esta carta
(Marcado.)
que es la que trajo el cartero
anteayer por la mañana.
ROSA (Avergonzada.)
¿Con que esa carta?...
SOFÍA Era suya.
Mírala bien: carta canta.
FED. (Al público.)
Para Gedeón, el insigne
inspirador de esta fábula,
humildemente suplico
la merced de una palmada.

TELON

OBRAS DE EMILIO MARIO

Militares y Paisanos, comedia en cinco actos
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador, ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡Tocino del cielo! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«*La Ciclón*» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.
El intérprete, juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
Tres estrellas, humorada lírica en un acto y cuatro escenas, música de Calleja y Lleó. (3)

Las batallas de la vida, pasillo.
La cocinera, comedia en dos actos.
Las gallinas, juguete cómico-lírico, música de Manrique de Lara.
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (2)
El abanico, comedia en un acto y en prosa. (2)
La Mulata, zarzuela en tres actos, música de Valverde (hijo), Calleja y Lleó. (3 y 4)
Numa Roumestan, comedia dramática en cinco actos y seis cuadros.
Los tiroleses, comedia en dos actos.
¡¡¡Jettatore...!!! comedia en tres actos y en prosa. (5)
Casos y cosas, juguete cómico en un acto y en verso. (6)

---

(1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez
(2) Idem con Domingo de Santoval.
(3) Idem con Joaquín Abati.
(4) Idem con Antonio Paso.
(5) Idem con Gregorio de Leferrere.
(6) Idem con Manuel Soriano.

Precio: UNA peseta